

NUESTRO SALUDO

Hay un hecho en la vida de los pueblos, que de manera consciente é inconsciente conmueve el espíritu de los hombres y cambia la faz de su ser; es el progreso, es la civilización, es el adelanto, es el caminar de los pueblos hacia una vida no vivida.

Claro es que no acaece este hecho en un determinado día ni en un año fijo, que no admite linderos de un día á otro, que no señala momentos precisos, que no es obra realizada bruscamente; es evidente que responde á un caminar paulatino basado en el reconocimiento de derechos y en la imposición de deberes.

Tiene el hombre derecho á algo y deber para con algo. Tiene derecho á la vida y por tener este derecho es suyo el deber de respetar la de sus semejantes; tiene derecho á la dignidad y por él se impone el deber de no manchar la de los demás hombres; tiene el derecho de libertad, con la libertad moral, de conciencia, de pensamiento y por este derecho trifurcado se liga con el deber de respetar esta misma libertad en los demás hombres; tiene otros muchos derechos, tiene otros muchos deberes, y usando de los primeros y cumpliendo los segundos, se comunica el hombre con los demás animales racionales de dos maneras: hablando y escribiendo. Al hablar, puede hacerlo á las muchedumbres, al escribir lo hace para todos.

Este último es nuestro objeto, este último mira á la prensa, á este medio poderoso del que se vale el hombre para enterarse del hacer de la política diaria y de cuanto concierne al desenvolvimiento de la vida social, á este teatro en cuya escena aparece bien representada la realidad de una vida, de una política, de un hacer cualquiera, en pocos casos y en otros por cierto, por desgracia, por calamidad, por desventura nuestra, aparece bien representada una vida disfrazada, una política sin razón, un hacer sin hacer nada. Pero aún

con esta última vergüenza, gracias á ti prensa querida, la vida se desenvuelve con más actividad y los pueblos alcanzan un mayor grado de perfeccionamiento. Por esto vales, por esto interesas, por esto inquietas; y como nosotros amamos á todo lo que vale, á todo lo que interesa y á todo lo que inquieta, nos es grato que recibas de nosotros un cordial saludo y con el nuestra alma entera.

Si á la prensa saludamos de corazón, ¿que queda para ti Horta? Para Horta queda un igual saludo y el fruto de nuestro trabajo. Para Horta quedan además palabras de cariño, de amor, de aliento si las necesita y las personas de algunos jóvenes que venimos á la luz pública fundando un periódico con la sana intención de no maltratar á nadie hiriendo una dignidad que exista y con el propósito de servir incondicionalmente á la verdad y á la libertad.

Hoy, Horta, tus hijos y los que no siéndolo te quieren, van á trabajar para tí, hoy el reloj de tu conciencia señala un momento; es el momento de la aparición del periódico de tu nombre, momento importante no por lo que el periódico valga y sí por lo que con él se puede hacer.

Sin la seguridad que nace de la elocuencia, sin la auto-idad que proporciona el talento, sin la experiencia de la vida que cabe tener en la virilidad, venimos á levantar nuestra voz entre vosotros, queridos ciudadanos hortenses.

Venimos, no á formar un periódico de oradores, no un periódico de sabios, no un periódico de hombres maduros; venimos á trabajar algunos jovencuelos repletos de ánimo, sobrantes de rabia juvenil con entusiasmo en el corazón y voluntad sincera en el alma. Venimos, no á defender una política determinada, ni una idea siquiera, pues la misión que nos imponemos no quiere restringirse con inmoderadas pasiones.